



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLÁN

ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO. UNA  
VISIÓN HISTORIOGRÁFICA DEL ASESINATO DE  
TOMÁS BECKET EN LA INGLATERRA MEDIEVAL

ACTIVIDAD DE INVESTIGACIÓN

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA  
PRESENTA:

ELIZABETH MEYRÁN QUEVEDO

ASESOR: LIC. MANUEL ORDÓÑEZ AGUILAR

MARZO 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este artículo forma parte del libro *Ensayos de historiografía medieval*, que se comenzó bajo el proyecto PAPIIME PE400109, *El pensamiento historiográfico de la antigüedad al siglo XV: Nacimiento y desarrollo de las visiones del “yo” frente al “otro”*; y fue continuado y terminado bajo los auspicios del Programa de Historia de la División de Humanidades de la FES Acatlán.

## Índice

Capítulo I. El triunfo normando. Punto de partida para la conformación de un reino. ....	1
1.1 El fuero eclesiástico.....	2
1.2 Tomás y Enrique .....	3
1.3 Historiografía en torno a Santo Tomás Becket .....	4
Capítulo 2. Edward Grim: El providencialista. Materials for the History of Thomas Becket, Archbishop of Canterbury .....	6
2.1 La narración de un testigo .....	6
2.2 Dominus Iuminatio Mea.....	7
2.3 La evocación providencial en la pluma de Grim.....	9
Capítulo 3. Benedict of Peterborough: El inquisidor. The Chronicle of the Reigns of Henry II and Richard I, A.D. 1169-1192.....	10
3.1 Bajo la lupa de un tribunal .....	11
3.2 Audiencia ante el inquisidor.....	12
Capítulo 4. William of Newburgh: El sistemático. The History of English Affairs (Historia rerum Anglicarum) .....	14
4.1 Antecedentes de los hechos.....	14
4.2 Narración metódica de hechos pasados.....	16
4.3 La rectitud de un hombre sistemático.....	18
Conclusiones.....	20
Evolución del método histórico. De la hagiografía y providencialismo al pragmatismo político, interpretaciones desde la actualidad.....	21
Dies irae, el asesinato como protagonista histórico .....	24
Bibliografía .....	25

En política como en religión, hay devotos que manifiestan su veneración por un santo desaparecido, convirtiendo su tumba en un santuario del crimen.

Thomas Macaulay (1800-1859), Historiador y político británico

## Capítulo I. El triunfo normando. Punto de partida para la conformación de un reino

La lucha entre sajones y normandos por la supremacía en Inglaterra llegó a su fin en 1066 cuando se impuso la facción normanda bajo el mando de Guillermo de Normandía, mejor conocido como Guillermo “el conquistador” tras su triunfo en la batalla de Hastings, con ello comenzó el proceso de unificación británico, ya que anexó sus tierras patrimoniales en territorio continental, lo que significó un reto al intentar centralizar el poder para construir un reino fuerte. La iglesia se interponía en el esquema que buscaba el rey normando, pues se debe considerar que para el siglo XI la iglesia ya estaba asentada como una institución poderosa que ejercía una influencia muy grande dentro de la dinámica social y sobre todo en la política.

La descentralización del poder durante la Edad Media, propiciaba que se buscaran alianzas entre los tres actores principales de la pirámide social medieval, señores, Iglesia y monarquía, para cargar contra un enemigo en común (cualquiera que fuere), por ello Guillermo, anticipándose, buscó establecer medidas que fortificaran su figura sobre la del clero.

La actitud de Guillermo I y II es bien conocida. El rey, y no el Papa, iba a ser maestro de la Iglesia en Inglaterra: como primer recurso no fueron autorizados a salir del país los obispos, para visitar Roma, así que no había legados papales o bulas se les permitiría entrar en el país, sin el consentimiento del rey, la celebración de sínodos eclesiásticos y de los canónigos pasaban igualmente bajo el control real<sup>1</sup>

Sin embargo, tras la muerte de Guillermo I, en 1082, el reino se dividió entre sus hijos, quienes se odiaban entre sí y buscaron arrebatarse mutuamente sus territorios. Los conflictos serían heredados a su vez a los descendientes del conquistador, hasta la tercera generación del linaje, es decir, a sus bisnietos.

Alrededor del año 1154, Enrique II Plantagenet, bisnieto de Guillermo I, lograba poner fin a 88 años de luchas por el trono inglés y el ducado de Normandía, empero, con su coronación se obtenía el control tanto de la isla británica como del ducado de Normandía, el Condado de Anjou y la Aquitania, entre otras posesiones continentales, lo que lo hacía tal vez uno de los monarcas más poderoso de su época, rivalizando aún con el rey francés. Por tanto, siguiendo la tradición de su famoso bisabuelo, promovió en Inglaterra una serie de reformas para poner en orden la isla tras las convulsas épocas de luchas armadas.

Sin embargo, tras la guerra civil y el constante vaivén de reyes en el trono, las alianzas entre la iglesia y el estado había favorecido y fortalecido a la estructura eclesiástica, ya que, sin importar el rey en turno, obispos y jerarcas religiosos buscaban la manera de colocarse dentro de la facción ganadora. Tal era el escenario al que se enfrentó Enrique II.

### *1.1 El fuero eclesiástico*

El cambio en el sistema legal fue sin duda el más importante dentro de los planes de rey, por lo que buscó perfeccionarlo, ya que dentro de los señoríos había cortes encargadas de impartir justicia, y había tantas cortes y leyes casuísticas, como señores feudales a lo largo y ancho del reino; por ello, Enrique II comisionó a un grupo de abogados reales a recorrer su dominios, y así aglutinar y unificar la ley regional de todos sus dominios, y convertirla

---

<sup>1</sup> Z. N. Brooke, "The Effect of Becket's Murder on Papal Authority in England", en *Cambridge Historical Journal*, Cambridge University Press, Vol. 2, No. 3 (1928), pp. 213-214.

así en un solo órgano judicial, en una “Ley común”<sup>2</sup> (tal como se le conoció y que sobrevive hasta nuestros días), además desde 1164 Enrique impulsó la Constitución de Clarendon,<sup>3</sup> destinada a frenar y reducir el poder que la iglesia había obtenido durante el periodo anárquico que vivió la isla: el triunfo de estas reformas le significaba un mejor control del reino.

Debido a que, en la corte del señor feudal, si un individuo se había convertido en sacerdote, o incluso simplemente un diácono, no se le podía castigar, podía ser juzgado sólo en cortes eclesiásticas, si era declarado culpable allí, sólo era condenado a sufrir penitencias, o en el peor de los casos se le expulsaba como sacerdote. Si se le condenaba a la expulsión, y volvía a cometer algún delito, podría ser castigado como laico, este sistema fue considerado por sus críticos como una vergonzosa anomalía, porque a los sacerdotes se les brindaban dos oportunidades, y se les permitía cometer dos crímenes, uno de ellos con impunidad.<sup>4</sup>

El problema anteriormente analizado, era el que Enrique II deseaba atacar y suprimir, lo que conocemos como el fuero eclesiástico, y lo haría por medio de la Ley Común ante ella las cortes canónicas debía someterse a la propuesta por el poder real.

### *1.2 Tomás y Enrique*

La reacción de la Iglesia no se hizo esperar, pues al ver amenazado su fuero, quedaba subordinada ante la figura del rey. Fue entonces, que el arzobispo de Canterbury Tomás Becket, levantó su voz en protesta ante lo que consideraba un ultraje a los designios divinos y al papado romano, desafiando de esta manera el poder del rey. Durante los primeros años del reinado de Enrique, Tomás había fungido como su canciller.<sup>5</sup> Se había establecido un vínculo amistoso entre ambos personajes, e incluso fue el mismo rey quien eligió a Becket

---

<sup>2</sup> Common Law.

<sup>3</sup> Robert E. Scully, “The Unmaking of a Saint :Thomas Becket and the English Reformation”, en *Catholic Historical Review*, Oct. 2000, Vol. 86 Issue 4, p. 580.

<sup>4</sup> Japer Ridely, *The History of England*, Futura Publications Macdonald and Co, Londres, 1983, p. 61.

<sup>5</sup> Scully, *op. cit.*, p. 580.

para ocupar el puesto religioso-político más importante de la isla: el de arzobispo de Canterbury, cuando en 1162<sup>6</sup> éste quedó vacante.

La ruptura llegó con la reforma lanzada por el rey. Ambos se mantuvieron firmes y fue entonces que la lucha comenzó. Becket salió de Inglaterra hacia Francia, desde donde excomulgó a aquellos sacerdotes que apoyaban al rey, incluido al arzobispo de York, quién había sido llamado por Enrique para que coronase a su hijo, lo que causó que la ira de Becket creciera de manera exponencial, pues ya era una tradición que el arzobispo de Canterbury en su calidad de máxima autoridad religiosa, coronara a los reyes de Inglaterra.

Tomás, trató de convencer al papa para que amenazara al rey con poner a la isla bajo interdicto,<sup>7</sup> lo que para la sociedad medieval era una medida extrema, causa de alarma generalizada: el rebaño se quedaba sin su pastor. Enrique, decide permitir el regreso de Becket a su sede religiosa, por lo que el 29 de diciembre de 1170, tras solo cinco días de haber desembarcado de Francia, el arzobispo de Canterbury Tomás Becket fue asesinado por cinco caballeros dentro de la Catedral. Se recrudeció el enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado, la sociedad atribuyó la planeación de tan bajo y cruel acto a Enrique II, aún cuando no se puede afirmar que el rey lo hubiese planeado.

### *1.3 Historiografía en torno a Santo Tomás Becket*

Lo cierto es que el asesinato de Becket se convirtió en la noticia principal del reino, propiciando filias y fobias al respecto. Un hecho innegable, creo yo, fue que la muerte representó el ascenso tan vertiginoso que tuvo Becket al pedestal de los santos, pues se le canonizó y santificó por sus servicios e incorruptibilidad defendiendo la causa de Dios, por la que ofrendó su vida hasta el martirio. Pues de haber permanecido dentro del juego político, probablemente la corona se hubiese alzado con la victoria moral e institucional. Paradójicamente la muerte del arzobispo reforzó el poderío de la iglesia católica en la isla, por lo menos hasta el siglo XVI.

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>7</sup> Dentro del derecho canónico, al ser proclamado un interdicto total, se suspenden todos los oficios religiosos; se cierran iglesias y no se ofician misas, ni se realizan sepulturas, ni se dan los sacramentos a la población.



A lo largo de la historia el asesinato político ha servido como medio estabilizador, pero con la muerte de Tomás Becket no representó el fin del problema, por el contrario, su causa adquirió nuevos bríos en detrimento de los deseos del rey.

Si Enrique II participó o no en el exitoso atentado no será discutido en el presente trabajo, sino el proceso histórico que llevó a la muerte del eclesiástico, lo que significó su triunfo póstumo, hecho que puede ser analizado a través de la historiografía de la época.

Así pues, el presente ensayo tiene como objetivo general conocer la historia eclesiástica y política de la Inglaterra medieval para comprender los conflictos entre la corona representada en la figura de Enrique II y la Iglesia bajo la batuta de Thomas Becket hacia el siglo XII.

Como objetivo particular, se buscará determinar el significado del asesinato del arzobispo en las crónicas de la época haciendo uso de fuentes primarias para reconocer el impacto que tal acontecimiento tuvo en los autores seleccionados y tratar de comprender sus repercusiones en el reinado de Enrique II. Tal acontecimiento, sin duda inició un culto alrededor del Santo Tomás Becket y de la ciudad de Canterbury<sup>8</sup>.

Se buscará esquematizar la historiografía emanada de aquel 29 de diciembre de 1170 a través de tres autores; Edward Grim, Benedict of Peterborough y William de Newburgh, quienes dedican sus obras a la narración del asesinato, y sus repercusiones político-religiosas de acuerdo con la visión que cada uno de los tres autores tienen de la historia. Las tres fuentes se someten a las mismas “preguntas” para así determinar la visión del acontecimiento que cada uno de los autores tiene. Para ello, se hará una comparación de los textos para dilucidar entre lo escrito y lo expresado a través de estas tres fuentes y finalmente, tras esta reflexión, comparación y como parte de las conclusiones, se intentará hacer un análisis respecto a la utilidad de la historiografía como vehículo de causas políticas a lo largo de la historia, tomando como base la muerte de Becket, así como el impulso que esta dio a los intereses del papado romano, en detrimento del plan que Enrique II tenía para la conformación de su reino.

---

<sup>8</sup> M.F. Hearn, “Canterbury Cathedral and the Cult of Becket” en *The Art Bulletin*, Vol. 76, No. 1 (march, 1994), pp. 19-52.

A pesar que los autores elegidos son eclesiásticos, dos de ellos son empleados de la corona, hecho que prejuzga su escritura. Las motivaciones son diversas, así como las interpretaciones de cada uno de ellos, lo que marca una evolución no sólo de la escritura de la historia, sino de su visión utilitaria, y hasta inquisitorial, que se tiene de ella, mostrando que el ser político se imponía al ser religioso (por lo menos) en el siglo XII.

## Capítulo 2. Edward Grim: El providencialista. *Materials for the History of Thomas Becket, Archbishop of Canterbury*

Realmente poco se sabe de la vida de este clérigo nacido en la ciudad de Cambridge. Sin embargo el 29 de Diciembre de 1170 éste se encontraba de visita en Canterbury, siendo testigo presencial del asesinato del arzobispo. Al tratar de defenderle, Edward Grim fue seriamente herido por uno de los caballeros. Después del asesinato del religioso, Grim se dedicó a investigar sobre la vida del clérigo para escribir su biografía y así dejar testimonio de su vida y muerte. Le tomó diez años escribirla, tras el atentado en el año de 1170 inició la escritura de la biografía del clérigo la cual finalizó en 1180. A continuación, se analizará sólo un pequeño fragmento de la obra de Grim respecto a Becket, se trata del episodio que tal vez fue aquél que más impacto causó en él; me refiero al momento preciso en que se perpetró el asesinato de Thomas Becket a manos de cuatro caballeros.

### *2.1 La narración de un testigo*

Grim escribe en calidad de observante en el asesinato de Becket, ante tal acontecimiento podemos especular que una de las principales motivaciones del autor para escribir su obra, fue relatar los hechos tal como sucedieron y evitar que estos cayeran en el olvido, ya que aún para la época el homicidio del hombre que ostentaba el puesto religioso (y por tanto, un puesto político relevante) más importante de la isla, bien pudo ser considerado una coyuntura en un reino que trataba de conformarse tras épocas convulsas.

La narración de Grim es muy descriptiva y ciertamente dramática, pues los adjetivos que utiliza para narrar los sucesos evidencian la pasión con la que escribe el autor, ya que éste no manifiesta o demuestra objetividad alguna, a pesar de que trata de reproducir las palabras que se pronunciaron por parte de cada uno de los actores, pues entrecomilla las conversaciones que se desarrollaron aquel día de Diciembre dentro de la Catedral. El autor

incluso da el nombre de un actor “especial” en la escena, se trata de un subdiácono de nombre Hugh, quien ayudó a los caballeros en su atentado, lo que nos deja entrever, que el rey contaba con aliados dentro de la iglesia. Este personaje sólo es mencionado por Grim quién fue un testigo. Por tanto, la información que nos revela el autor es de ayuda para tratar reconstruir los hechos:

Después que los monjes tomaron a [Thomas] a través de las puertas de la iglesia, los cuatro caballeros antes mencionados lo siguieron con un ritmo rápido. Cierta subdiácono, Hugh el secretario del mal, llamado así por su ofensa malvada y armado con su malicia, fue con ellos, que no muestran respeto por Dios o los santos, porque tras de ellos él tolera su obra... Se apresuraron a cerrar las puertas [los monjes] de la iglesia con el fin de impedir que los enemigos mataran al obispo, pero el maravilloso padre se volvió hacia ellos y ordenó que las puertas se abrieran. “No es apropiado”, dijo, “que una casa de oración, una iglesia de Cristo, se haga una fortaleza ya que aunque no se ha cerrado, sirve como una fortificación para su pueblo, vamos a triunfar sobre el enemigo a través de sufrimiento en lugar de lucha, llegamos a sufrir, no a resistir.”<sup>9</sup>

## 2.2 *Dominus Iuminatio Mea*<sup>10</sup>

Resulta evidente la idealización de la figura de Becket que hace el autor, pero debe ser tomando en cuenta que para el siglo XII la guía espiritual de la población en general recaía sobre los hombros de los religiosos, pues el cristianismo desde que pasó de ser una secta perseguida a la religión con más seguidores, ha servido como unificadora social. Por lo anterior, los religiosos se encargaban no sólo del rito eclesiástico, sino que participaban activamente de las cuestiones políticas y hasta económicas tanto de su localidad como del reino. Por lo anterior, la proyección social del arzobispo era el de un guía para la sociedad en diversos aspectos, y su vida o muerte tenía un impacto más fuerte de lo que se puede pensar, pues un funcionario eclesiástico representaba los ojos, oídos e ideario de la sociedad medieval.

---

<sup>9</sup> Edward Grimm, “The Murder of Thomas Becket” en Edward Grim, *Vita S. Thomae, Cantuariensis Archiepiscopi et Martyris*, ed. in James Robertson, *Materials for the Life of Thomas Becket*, (London: Rolls Series, 1875-1885) (7 vols.) Vol. II en Medieval Sourcebook consultado el 11 de julio de 2011.

<sup>10</sup> Frase en latín que traducida al español, reza: “El señor es mi luz”.

Además, se debe considerar que Becket había sido un hombre muy importante sobre todo fuera de la iglesia, es decir como un funcionario civil al servicio de Enrique II, por lo que el asesinato fue un crimen de estado, con repercusiones religiosas y políticas para la sociedad, así da cuenta Grim, pues los agresores consideraban a Becket como un traidor al reino:

“¿Dónde está Thomas Becket, traidor al rey y al reino?” nadie respondió y de inmediato se pusieron a gritar más fuerte, “¿Dónde está el arzobispo?” Firme, respondió a esta voz, como está escrito, “El justo será como un valiente león y libre de temor, “descendió a partir de los pasos a los que había sido tomado por los monjes que tenían miedo de los caballeros y dijo con una voz suficientemente audible, “Aquí estoy, no un traidor del rey, sino un sacerdote, ¿por qué me buscabais?” Y [Thomas] antes les había dicho que no tenía miedo de ellos añadió: “Aquí estoy dispuesto a sufrir en el nombre de Aquel que me redimió con su sangre, Dios no quiera que yo huya a causa de las espadas o que huya de la justicia.”<sup>11</sup>

Por tanto, el argumento central de ambas partes es el sentido de la justicia, bajo un problema mezclado con política y religión, pero ambas partes se mantenían en el sendero de lo que debía ser mejor para el reino, dispuestos a actuar según consideraron lo correcto, o según fue conveniente para cada una de las facciones,

Los asesinos lo persiguieron y le dijeron: “absolverá y restaurará la comunión a los excomulgados [...] regresará a la oficina a los que han sido suspendidos”. A estas palabras [Thomas] respondió: “No se ha hecho penitencia, así que no los absolveré”. “Entonces”, le dijeron, “ahora va a morir y va a sufrir lo que ha ganado.” “Y yo,” dijo, “estoy dispuesto a morir por mi Señor, por lo que con mi sangre, la iglesia alcanzará la libertad y la paz, pero en el nombre de Dios Todopoderoso te prohíbo que hagan daño a mis hombres, ya sea clérigo o laico, de ninguna manera. “El glorioso mártir actuó a conciencia con la previsión de sus hombres y con prudencia en su propio nombre, por lo que nadie cerca de él fuera herido, apresurándose hacia Cristo. Era conveniente que el

---

<sup>11</sup> *Ibid.*

soldado del Señor y el mártir de San Salvador se adhirió a sus palabras cuando fue buscado por los impíos: “Si me buscan a mí, déjenlos ir.”<sup>12</sup>

### 2.3 *La evocación providencial en la pluma de Grim*

Edward Grim toma partido por Tomás Becket, glorifica su figura y su actuar, así como su muerte. De la misma manera, condena a los caballeros que perpetraron el asesinato y emite un juicio a cada una de las partes. Sin embargo, su narración puede ser tomada como válida y cierta en lo general tomando en cuenta las particularidades del autor, es decir, la idealización:

¡O digno pastor que con valentía se impuso frente a los ataques de los lobos para que las ovejas no pueden ser rotos a piezas! y debido a que abandonó el mundo, el mundo que quieren dominar, sin saberlo, lo elevó. Luego, con otro golpe recibido en la cabeza, se mantuvo firme. Pero con la tercera el mártir afectado dobló las rodillas y los codos, ofreciéndose a sí mismo como un sacrificio vivo, diciendo en voz baja, “Por el nombre de Jesús y la protección de la iglesia que yo estoy dispuesto a abrazar la muerte. “Sin embargo, el tercer caballero infligió una herida en el caído, con este golpe rompió la espada sobre la piedra y su corona, que era grande, separando su cabeza así la sangre se volvió blanca por el cerebro pero no menos se hizo el cerebro rojo de la sangre, la púrpura aparición de la iglesia con los colores de la flor de lis y la rosa, los colores de la Virgen y Madre y de la vida y la muerte del confesor y mártir. El cuarto caballero se marchó [...] de manera que los demás podrían terminar el asesinato con mayor libertad y audacia. El quinto no es un caballero, pero un clérigo que entró con los caballeros [...] ponía el pie en el cuello del sacerdote santo y mártir precioso y (se horrible de decir) dispersó a los cerebros de la sangre por el suelo, gritando a los resto: “Podemos salir de este lugar [...] él no se levantará de nuevo”.<sup>13</sup>

Si el motivo del asesinato era político, las repercusiones serían en el mismo sentido. Sin embargo, para Grim en aquella época las repercusiones eran religiosas y de aquí, la visión providencialista de los acontecimientos, es decir, que todo ocurre porque Dios así lo desea,

---

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

porque es parte de un plan superior. Sin embargo, piensa que el castigo a los responsables debe ser emitido tanto en la tierra como en el cielo:

Después de haberse superado a sí mismo, sin lugar a dudas, por amor al Creador y [...] lucha por la dulzura celestial, fácilmente recibió cualquier dolor, sea cual sea la malicia, el asesino sangriento fue capaz de infligir. Y cómo intrépidamente, cómo con dedicación y coraje se ofreció para el asesinato cuando se hizo claro que para su salvación y la fe de este mártir deben luchar por la protección de los demás para que los asuntos de la iglesia pudieran ser manejados de acuerdo a sus tradiciones paternas y decretos.<sup>14</sup>

Finalmente, Edward Grim se encarga de fijar su postura ante tal suceso, expresando que tras el asesinato de Tomás Becket a manos de caballeros laicos “leales” a Enrique II, los asuntos eclesiásticos debían competir única y exclusivamente a la iglesia. Por tanto, las leyes de Dios se dictarían a su clérigos según su tiempo y forma por el todopoderoso, más no en una corte real impartida por un monarca. Se debe tener en cuenta que incluso en el texto de Grim, la figura del rey en siglo XII era muy débil, pues el trono se ganaba a punta de espada y alianzas entre caballeros, señores feudales y clérigos (como lo explica Benedicto de Peterborough), aún no se consideraba al monarca como un intermediario entre el cielo y la tierra, como se pensaría algunos siglos más tarde. Durante la alta edad media el intermediario era la iglesia y su jerarquía era encabezada por el papado romano.

### Capítulo 3. Benedict of Peterborough: El inquisidor. The Chronicle of the Reigns of Henry II and Richard I, A.D. 1169-1192

No se tienen registros del lugar o fecha del nacimiento de Benedict of Peterborough, únicamente se sabe que murió en 1193 como abad de Peterborough<sup>15</sup> cuya catedral está ubicada al noreste de la isla de la Gran Bretaña. La obra de éste clérigo es reconocida como un documento valioso ya que aporta información respecto al reinado de Enrique II, Thomas Becket y su asesinato cuyo testimonio a continuación se analizará.

---

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *New Advent Catholic Encyclopedia* <http://www.newadvent.org/cathen /02472a.htm> (Consultado el 5 de julio de 2011).

### 3.1 Bajo la lupa de un tribunal

El clérigo se encontraba en Canterbury la noche en que sucedieron los hechos; sin embargo, no fue un testigo presencial. A través de su texto nos podemos dar cuenta que probablemente recopiló los comentarios de testigos, ya que hace citas muy parecidas a las que Grim da en su crónica, incluso menciona la herida que recibió este último. La compilación de información dentro de su crónica aporta más elementos respecto a los actores principales, pues al tener distancia de los hechos expone una mayor cantidad de datos, incluso da los nombres de los asesinos.

Al leer el texto de Benedict de Peterborough es notable que dicha información fue recabada tras interrogar a ciertos testigos, y así echar mano de información fidedigna o por lo menos verosímil, lo anterior se puede concluir tras contrastar su texto con el de Grim, empero Benedict cuenta:

Y el padre [Becket] había pasado apenas un mes en su iglesia, cuando he aquí que, en el quinto día de Navidad los antes mencionados cuatro caballeros vinieron a Canterbury, de hecho vasallos comprometidos con Satanás, cuyos nombres son estos: William de Tracy, Hugh de Moreville, Richard Brito y Reginald Fitz Urse, y los hombres armados en su furia vinieron contra el antes mencionado arzobispo de la iglesia. Y habiendo entrado a la iglesia, preguntaron con grandes gritos: “¿Dónde, dónde está el traidor?” Nadie respondió a ellos. Y volvió a preguntar: “¿Dónde está el arzobispo de Canterbury?” Uno les respondió: “Aquí estoy, el siervo de Cristo, a quien vosotros buscáis” [...] Y cuando uno de ellos le alcanzó blandió su espada en la cabeza del arzobispo, que casi le desprende el brazo a cierto clérigo, que se llamaba Edward Grim, e igualmente hirió al ungido del Señor en la cabeza.<sup>16</sup>

El grado de precisión en la obra de Benedict se debe a que su trabajo como cronista se puede considerar como una labor de estado, pues no debe perderse de vista que su obra fue un documento “oficial”, al compilar la información acerca del reinado de Enrique II y los

---

<sup>16</sup> Benedict of Peterborough, “The Chronicle of the Reigns of Henry II and Richard I, A.D. 1169-1192; The Murder of Thomas Becket, Archbishop of Canterbury, 29 December 1170”, Volume 2, en *Medieval Sourcebook* <http://www.fordham.edu/halsall/source/1170benedictbecket.html> (Consultado el 28 de junio de 2011).

acontecimientos más importantes mientras el título y la corona real se posaron sobre su persona. Además, el clérigo de Peterborough fue nombrado canciller al servicio de Ricardo de Dover, quién se convirtió en el sucesor de Becket, recibiendo el nombramiento en 1174,<sup>17</sup> tras la declinación del puesto por parte de Roger de Bailleul. Empero, la narración del asesinato de Becket también es el objetivo principal de este fragmento de la obra del clérigo, ya que sin duda lo considera un acontecimiento hartamente importante. Su escritura es novelada, descriptiva y detallada, casi de manera gráfica pues trata de ser lo más fiel posible a los hechos:

[...] el segundo y tercer [caballero] cruelmente azotaron sus espadas contra la parte superior de la cabeza del firme sacerdote, lo aplastó, y arrojó al suelo la víctima del Espíritu Santo. En verdad el cuarto [caballero], delirando con la crueldad furiosa aún más, cortó la corona del moribundo ya postrado, dispersó la parte superior de la cabeza y, al insertar la punta afilada [de la espada] en la cabeza, se derramaba cerebro con sangre sobre el pavimento de piedra. Luego en el comienzo del séptimo año de su exilio, el citado mártir Thomas, por la ley de su Dios, y por la justicia de su iglesia, que había perecido por completo en la iglesia Inglesa, luchó todo el camino hasta la muerte, y no temió por las palabras de los impíos, pero fundada sobre la roca que es Cristo, por el nombre de Cristo, en la iglesia de Cristo, por las espadas de los malvados, en el quinto día de Navidad, que es el día después de la fiesta de los Santos Inocentes, se estableció a sí mismo inocente. A continuación, todos huyeron, dejándolo detrás, de modo que lo que estaba escrito se cumpliera: “Heriré al pastor y las ovejas del rebaño serán dispersadas”. [Mateo. 26:31].<sup>18</sup>

### *3.2 Audiencia ante el inquisidor*

Es evidente la educación clerical del padre Benedict, pues recurre a pasajes de los evangelios para explicar lo sucedido en Canterbury, por ello su visión providencialista de la historia se ve plasmada en su trabajo, empero, esta es más mesurada o por lo menos velada, respecto a Edward Grim. Ya que, al tratarse de un clérigo inmiscuido en asuntos de estado, pero, sin permanecer independiente de sus deberes religiosos, emite juicios de

---

<sup>17</sup> *Historic England Archbishops of Canterbury* <http://www.historic-uk.com/HistoryUK/England-History/ArchbishopsOfCanterbury.htm> (Consultado el 10 de julio de 2011).

<sup>18</sup> Peterborough, *op. cit.*



valor respecto a las partes involucradas. A Tomás lo eleva a nivel de “Santo Mártir”, mientras que a los caballeros les condena en su texto y los califica como hombres al servicio de Satanás.

Asimismo, el texto del padre de Peterborough, ofrece mayor cantidad de información respecto a los caballeros, así como al Rey, todo relacionado con el asesinato. Por ejemplo, proporciona datos como el rumbo con el que escaparon los asesinos, y el lugar donde se escondieron tras realizar su trabajo, sin embargo, Benedict de Peterborough expresa a diferencia de Grim, que el castigo enviado por Dios comenzó en la tierra, ya que relata cómo eran víctimas del desprecio incluso de sus perros:

[...] los caballeros que habían perpetrado ese acto profano hicieron su camino de regreso a través del establo del mártir y se llevaron sus caballos, que se repartieron entre sí del modo que les pareció. Los malvados, conscientes de repente de su acto y desesperados por el perdón, no se atrevieron a volver a la corte del rey de donde habían venido, pero se retiraron a la parte occidental de Inglaterra hasta llegar a Knaresborough, una finca de Hugh de Moreville, y allí permanecieron durante un tiempo hasta que fueron considerados viles por compatriotas de esa provincia. En verdad todo el mundo evitaba su compañía, ni nadie quiere comer o beber con ellos. Comieron y bebieron solos, y fueron desterrados con los restos de comida con sus perros. Y cuando se había probado de ese plato, hasta los perros no quería comer nada de allí. He aquí el manifiesto y digna venganza de Dios, que aquellos que desafiaron a los ungidos del Señor eran despreciados incluso por sus perros.<sup>19</sup>

Por último, tenemos que con su texto el clérigo, hasta cierto punto reparte culpas, en primer lugar a los asesinos, y en segundo lugar al rey, a pesar que no le culpa en ningún momento, pero tampoco lo exime, es ambiguo al respecto dando lugar a una duda razonable, tomando en cuenta que exteriorizar sus pensamientos podía constarle el cargo y tal vez la vida, como había sucedido con Becket. Podemos considerar que Peterborough caminaba entre la pluma y la espada. A diferencia de Grim quién en su calidad de escritor independiente sí expresa

---

<sup>19</sup> *Ibid.*

abiertamente que (en su opinión) los caballeros acudieron sin la autorización, ni conocimiento del monarca,

Mientras tanto, el rey, que tenía su corte en Bur como hemos dicho anteriormente, llegó a Argentan. Donde, cuando él había oído que el arzobispo de Canterbury fue asesinado cruelmente en la iglesia de Canterbury, se lamentó con violencia, incluso más de lo que se puede decir. Su vida era miserable más allá de las palabras. En verdad que no quiso comer nada durante tres días, ni hablar con nadie, pero llevó a cabo su vida solitaria a puerta cerrada durante cinco semanas, hasta que Rotrod arzobispo de Rouen y los obispos de los normandos acudieron a consolarlo.<sup>20</sup>

#### Capítulo 4. William of Newburgh: El sistemático. *The History of English Affairs* (Historia rerum Anglicarum)

William, monje de la orden Agustina, nació en 1136 en Bridlington, Yorkshire en Inglaterra, y murió en 1198 en Newburgh. Fue un cronista inglés que escribió sobre el siglo XI y XII en Inglaterra, su trabajo se considera una de las mejores crónicas que existen, pues se presume que se dedicó a obtener información de viajeros y abadías vecinas a Newburgh para la escritura de su obra *The History of English Affairs*, que abraza desde 1066 hasta 1198.<sup>21</sup>

##### *4.1 Antecedentes de los hechos*

William of Newburgh escribe poco más de una generación después del asesinato de Tomás Becket, lo hace alrededor del año 1200, lo que dota a su texto de una característica que los otros dos autores no poseen, es decir, distancia temporal para el estudio de los hechos. Por ello, el autor que nos ocupa, sí establece un amplio preámbulo al hecho principal, la muerte del arzobispo, e incluso ofrece una breve descripción de éste último.

En el libro segundo, capítulo décimo sexto el autor explica de manera detallada la relación que se forjó entre los personajes históricos, narra la forma en que Enrique accede al trono, y

---

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Encyclopedia Britannica*, <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/644263/William-Of-Newburgh> (Consultado el 16 de junio de 2011).

Becket al cargo de arzobispo. Asimismo, refiere el proceso de las acciones políticas que fueron el origen de la disputa entre el rey y Tomás:

[...] Thomas nació en Londres, era un hombre de profunda comprensión y competente elocuencia, así como elegante en persona y forma, era insuperable en el despacho de los negocios, había destacado al servicio de Theobald, arzobispo de Canterbury, y había recibido de él el arcedianato de Canterbury, en la promoción de Roger a la sede de York. Sin embargo, cuando Enrique II, ante la desaparición de Esteban, (como ha sido antes observado) accedió a su reino hereditario, no estaba dispuesto a prescindir de los servicios de un hombre en condiciones de [ser su representante] delante de reyes, por lo que hizo Becket su real canciller. Siendo elevado a esta oficina, se desenvolvió de acuerdo a su reputación, y al mismo tiempo ganó altas recompensas y distinciones de su príncipe, que parecían compartir el gobierno con él. Algunos años habían pasado en sus servicios seculares, cuando he aquí que él se alistó en la guerra eclesiástica y obtuvo, a través del placer real, la sede de Canterbury [...].<sup>22</sup>

Continúa explicando el punto medular del problema ente el rey y la iglesia, que más adelante se convertirá en una afrenta directa con Becket, en su calidad de representante de la iglesia y del papado romano en Inglaterra. William también utiliza pequeños fragmentos de los evangelios, que va intercalando entre los relatos que hace en su crónica, lo que pone de manifiesto su formación religiosa, sin dejar de lado interpretaciones propias:

[...] Después de un tiempo, teniendo en cuenta piadosa y sagazmente la responsabilidad de tan alto honor, él [Becket] de repente mostró un cambio en sus hábitos y costumbres, que algunos observaron: “Este es el dedo de Dios” [Éxodo 08:19] y otros, “Este es un cambio efectuado por la mano del Altísimo.” [Salmos 76:11 Vulgata] En el segundo año después de su avance, estuvo presente en el Concilio de Tours, donde, como se ha informado, fue pinchado por el remordimiento de conciencia, en privado renunció en manos del Papa [dándole]la primicia, que, por así decirlo, no recibieron regularmente y canónicamente, por la agencia y de la mano del rey [...] El Papa, aprobando la

---

<sup>22</sup> “William of Newburgh: Becket and Henry, Selections from Book II of his History (c. 1200)”, en *Medieval Sourcebook* <http://www.fordham.edu/Halsall/source/williamnewburgh-becket1.asp> (Consultado el 28 de Julio de 2011).

transacción, devolvió su oficio pastoral, en virtud de su poder eclesiástico, y curó la herida conciencia del escrupuloso prelado. Los obispos tras haber regresado del concilio a sus varias sedes, el poder real y el poder sacerdotal empezaron a estar en desacuerdo en Inglaterra, y no pequeña conmoción surgió sobre las prerrogativas del clero. Porque fueron intimidado por los jueces del rey, (que estaba ocupado con diligencia en los asuntos del Estado, y que había ordenado a todos los malhechores fueran expulsados indiscriminadamente), que muchos delitos contra el orden público, como los robos, rapiñas y asesinatos, cometidos en repetidas ocasiones por el clero, a los que las prerrogativas de la jurisdicción laica no podía ampliarse.<sup>23</sup>

El relato de los hechos es conciso, pero no ofrece una narración novelada, como lo hacen Eward Grimm o Benedict de Peterborough, sino que se ciñe a los hechos y al proceso de los mismos. A través de su texto, podemos notar que el autor trata de expresar cierta objetividad y no caer en juicios de valor, empero, termina por hacerlos debido a que el texto tiene una característica más explicativa e interpretativa debido a que el autor plasma sus pensamientos y puntos de vista, lo que se traduce, por tanto, en juicios de valor, a pesar que en primera instancia no lo parece.

#### *4.2 Narración metódica de hechos pasados*

Dentro de *The History of English Affairs* William of Newburgh sí aborda el asesinato de Tomás Becket, empero, lo analiza desde un punto de vista diverso, considero que es una perspectiva más universal, ubicándolo como una pieza importante dentro de la historia de la época, pero no es el único tema que considera, ya que en el segundo libro, el capítulo vigésimo quinto lo titula como; “De la coronación de Enrique III y el asesinato de St. Thomas”<sup>24</sup>.

Por lo anterior, el autor expresa su consideración respecto al tema, pero no cierra su visión sólo a un hecho, sino que narra otros asuntos políticos de gran importancia que ocurrían en el reino y los problemas internacionales a lo que este se enfrentaba, con el eterno enemigo: Francia; por lo que el autor trata de situar al lector dentro del contexto de la época. Sin

---

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Loc. cit.*, “Of the coronation of Henry III and the murder of St. Thomas”.

embargo, debe quedar claro que lo anterior no significa que el asesinato sea relegado a la categoría de efemérides, simplemente da peso a los antecedentes que llevaron a la consumación del asesinato y establece los motivos políticos de los caballeros, dando oportunidad de explicar las razones de sus actos, sin justificarlos e incluso calificándolos también de servidores de Satanás tal como Grim o Peterborough, empero, se enfoca más a los motivos que al asesinato en sí,

[...] hombres de raza noble [...] dejaron la presencia real, y cruzaron el mar [...] Llegaron a Canterbury en el quinto día después de Navidad, donde se encontraba el venerable arzobispo ocupado en la celebración de esta fiesta santa de alegría religiosa [...] y sosteniendo el terror en el nombre del rey, ordenaron (en lugar de solicitar, o amonestar) que inmediatamente se revirtiera la suspensión de los prelados que habían obedecido a la voluntad del rey, a cuyo desprecio y la vergüenza de este acto causó. En respuesta de que la sentencia de un poder superior no debía ser derogada por uno inferior, y que no era asunto suyo indultar a los suspendidos no por sí mismo, sino por el Pontífice Romano [...] Sin desanimarse por estas palabras, aunque pronunciadas por hombres furiosos y muy exasperados, [Becket] habló con libertad singular y confianza. En consecuencia, más enfurecidos que antes, se retiraron, y trajeron sus armas, (pues habían entrado sin ellas), se prepararon, con fuerte clamor e indignación, para cometer el más atroz de los crímenes. El venerable prelado fue persuadido por sus amigos para evitar la locura de estos salvajes furiosos, para retirarse al interior de la santa iglesia. Cuando, por su valiente determinación de desafiar todos los peligros, no aceptó, ante la fuerte y tumultuosa aproximación de sus enemigos, fue finalmente arrastrado por amistosa violencia de sus asociados a la protección de la Santa Iglesia. Los monjes estaban cantando solemnemente [...] a Dios Todopoderoso, cuando entraron en el templo sagrado de Cristo, pronto a convertirse en un sacrificio de la tarde. Los siervos de Satanás le persiguieron sin tener respeto como cristianos a su santa orden, ni al lugar sagrado [...] lo asesinaron inhumanamente. Después de haber cometido el crimen, y se retiraron como si hubieran triunfado, se fueron con profana alegría [...] se retiraron a las

regiones del norte de Inglaterra, esperando hasta que pudiera descubrir por completo la disposición de su monarca hacia ellos.<sup>25</sup>

#### 4.3 *La rectitud de un hombre sistemático*

A través del texto podemos comprender la idea de la historia que tiene el autor. Se trata de una concepción de ella como causa-efecto, es decir con una “metodológica”<sup>26</sup> mejor definida, ya que analiza a los protagonistas, sus actos y las consecuencias de estos. Considera que los personajes determinan su propio destino y la manera por la que serán recordados será con base en estos, cuando en la posteridad se erija un tribunal histórico.

Por tanto, se encarga de asignar culpabilidades para ambas partes, en apariencia no demuestra inclinación hacia alguna de las facciones en pugna, empero, analizando el texto y las palabras que utiliza podemos observar que su simpatía yace con el rey y sus decisiones, en detrimento del clérigo, pues con él se muestra mucho más crítico. Con su obra *William of Newburgh* expresa que como cronista no debe emitir juicios de valor a la ligera, ya que considera que hay que estar al tanto del contexto bajo el cual se dio determinado hecho, considerando los antecedentes, los hechos y las consecuencias todas y cada una de ellas en su justo valor, lo que da una visión más completa y universal de determinada coyuntura, es decir lo contempla como un proceso.

El autor no mezcla religión y política, el texto es abordado desde la óptica política y terrenal, sin dejar de lado el importante hecho de que se asesinó a un religioso de vital importancia para la vida clerical y política de un pueblo que para el siglo XII, aún era católico y con una relación con el papado romano. Se puede considerar que *William of Newburgh* ve a Becket como un hombre, no como un santo. Considerándolo simplemente como un ser humano, ambicioso, aguerrido, político como cualquiera. Empero, considera que el prelado al ser asesinado bajo las condiciones anteriormente explicadas, accede a la santidad por la forma en que muere, no por las acciones en vida o por llevar una existencia ejemplar:

---

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> Con las reservas que deben ser tomadas respecto a este término evidentemente anacrónico para al siglo XII.

Los milagros frecuentes que siguieron manifestaron lo valioso, a la vista de Dios, que fue la muerte del bendito prelado, y lo grande de la atrocidad del delito cometido en su contra, en las circunstancias de tiempo, lugar y persona. De hecho, el informe del terrible ultraje, penetró rápidamente todos los distritos del mundo occidental, manchando al ilustre rey de Inglaterra, y por lo tanto oscurecido su buena fama entre los potentados cristianos, que, como no podía ser acreditado haber sido perpetrado sin su consentimiento y mandato, fue asaltado por las maldiciones de casi todos, y fue considerado apto para ser el objeto del odio general.<sup>27</sup>

La plebe es caprichosa y a pesar de que la sociedad era víctima de abusos por parte del clero, tras el asesinato de Becket atribuyeron la culpa al rey, fuese ésta de él o no, la sociedad le condenó. Siendo el caso anterior uno de índole personal, a Enrique le causó pesar la muerte de su amigo, más aún por la forma en que los hechos se desencadenaron, empero, más allá de su vida personal estuvo en juego la vida política y legitimidad de su tambaleante reino. Por ello, fue obligado circunstancialmente a pedir perdón y someterse a los deseos papales en aras de reparar el daño. Con lo anterior, la institución eclesiástica se alzó con un poder sin precedentes hasta ese entonces en la isla, el cual llegaría a su fin hasta los tiempos de Enrique VIII:

Porque, si debe perdonar a los asesinos o no, que era razonable que la gente se inclinara a pensar mal de él. Más aún, en caso de que estos viles miserables [...] debe castigarlos por lo que se supone han hecho sin su mandato [...] pero, en caso de castigarlos por lo que se supone que ha hecho no sin su mandato, él, por todos lados, ser más abominable. En consecuencia, pensó que era mejor perdonarlos [...] les ordenó que se presentará ante la Santa Sede, para someterse a una penitencia solemne. Esto se hizo de acuerdo, y que, herido en la conciencia, procedió a Roma, y por el soberano pontífice se les ordenó, a modo de penitencia, ir a Jerusalén [...] casi todas las personas atribuyeron la muerte de este santo hombre al rey, y más especialmente a los nobles Franceses, que habían tenido celos de su buena fortuna, estaban incitando a la sede apostólica en su contra, como el verdadero autor e indudable de esta gran magnanimidad, el rey envió representantes a Roma, para mitigar, por sumisión entera, el disgusto que causaba estragos en su contra.

---

<sup>27</sup> Newburgh, *op. cit.*

Cuando llegaron a Roma, (como todos los hombres se unieron execrando el rey de Inglaterra), que fue muy difícil que hubieran sido admitidos. Constantemente afirmando, sin embargo, que esta atrocidad espantosa no fue cometida, ya sea por el comando o la concurrencia de su amo, que, al fin, obtenidos, legados *ad latere* del Papa, investido de plenos poderes, debe ser enviado a Francia, quién, de investigar cuidadosamente, y establecer la verdad de la cuestión, debemos admitir que el rey sea para la purificación de su fama, o castigarlo, si es declarado culpable, por la censura eclesiástica, que se hizo.<sup>28</sup>

## Conclusiones

La comparación de un mismo hecho desde la visión de tres diferentes autores no arroja numerosas diferencias en cuanto a la narración de los hechos se refiere. Como ya se examinó, en esencia permanecen fieles a los acontecimientos. La importancia y riqueza de dicha comparación, radica en detectar las diferentes visiones de los hechos históricos en sí mismos.

Asimismo, a través de los textos de los autores aquí estudiados, podemos analizar el pensamiento de una sociedad y época determinada, y sobre todo es posible estudiar la evolución paulatina de la forma del “método histórico” o de la forma de historiar los grandes hechos o coyunturas de un reino. Ya que es evidente la forma en que se van superando cada uno de los autores según su época, tomando el trabajo de sus antecesor como fuente primaria y enriqueciendo el método conforme el paso del tiempo, es decir, la concatenación de autores enriquecen la crónica general no solo del asesinato del arzobispo de Canterbury y del reinado de Enrique II, sino de la relación Iglesia-Estado en la isla Británica. Por lo anterior, se va mejorando la narración de los hechos en cada una de las diferentes obras, se va de lo más sencillo a lo más intrincado en cuanto a narración e interpretación se refiere.

---

<sup>28</sup> *Ibid.*



*Evolución del método histórico. De la hagiografía y providencialismo al pragmatismo político, interpretaciones desde la actualidad*

En el caso que nos ocupa en el presente artículo, el tiempo histórico e historiográfico concuerdan entre sí y a su vez con cada uno de los autores. Edward Grim al ser testigo presencial tuvo como motivación principal relatar lo sucedido al interior de la Catedral de Canterbury, así como la dedicación con la que se avocó a investigar sobre vida, obra y muerte de Tomás Becket. Podemos considerar a la obra de Grim como un texto hagiográfico, cuya visión de la historia está marcada por la providencia, pero la gran virtud de este autor es el haber sido un testigo de los hechos, pues es digno de consideración que dentro del concepto de veracidad, tal como Edmundo O' Gorman explica respecto a la historiografía medieval, "el testigo más cercano al hecho investigado es, en principio, el más digno de fe"<sup>29</sup>. Es evidente que conforme se desarrolló esta disciplina los objetivos también lo hicieron, incluso la valoración de las fuentes o la consideración del proceso en sí. Sin embargo, en autores como Edward Grim y su escrito, podemos darnos cuenta de el gran valor que fuente directa comenzaba a tener desde el siglo XI d. C. Por lo que el gran valor de la fuente primaria se comienza a afianzar desde el siglo XI, proceso historiográfico que terminará en el siglo XVIII y XIX cuando se proclame con gran pompa la cientificidad de la historia, bajo el auspicio de los autores alemanes.

Sin embargo, a pesar que las crónicas de reinos no eran una aportación reciente a la memoria de los mismos, si lo es por ejemplo, la importancia que da por igual a los antecedentes, desarrollo y consecuencias de los hechos el autor William of Newburgh el más joven, considerándolos como un proceso y escribiendo como tal, amén, que inserta sus comentarios y opiniones personales en su escrito dando una visión más crítica de los hechos. Lo anterior no significa que deje de ser subjetivo, pues emite juicios de valor. Ciertamente no podemos hablar de un pragmatismo político en forma respecto a la corriente historiográfica de Newburgh, sin embargo, la subjetividad de su texto se inclina en favor del rey. No le exonera del todo pero le brinda el beneficio de la duda y es más de lo que Grim o Peterborouhg hacen. Incluso explica la motivación que movió a Enrique II a emprender reformas para separar a los clérigos de su fuero eclesiástico y evitar abusos

---

<sup>29</sup> Edmundo O' Gorman, *Crisis y porvenir de la Ciencia Histórica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª ed., 2006, p. 63.

contra la sociedad. De cierta manera considero que Newburgh expresa en su texto, lo que John Theilman autor norteamericano se ha encargado de explicar:

El santo era un símbolo de la bendición y de poder espiritual, pero la gente determina por sí mismos el alcance de estos atributos y cómo interpretarlos. Una vía fue reclutar a un santo para dar más esplendor a la propia causa. De esta manera, el santo, un símbolo sagrado, también podría convertirse en un símbolo político [...] Los santos tenía un potencial espléndido como símbolos políticos en la Edad Media. Casi todo el mundo tenía algún tipo de vínculo emocional con el culto de los santos, lo que había que hacer era concentrarse en este sentido un santo en particular que podría ser utilizado para añadir brillo a una causa.<sup>30</sup>

Podemos pensar que el “brillo” para la causa del papa en Inglaterra llegó de manera espontánea: el asesinato del arzobispo. Por lo anterior, el autor asume una posición mucho más crítica respecto a la figura del arzobispo, analizándole desde una óptica meramente política y hasta coyuntural. Asimismo, considero que Newburgh aborda a los personajes desde consideraciones meramente políticas, para que se juzguen los hechos como parte de un proceso y cuya explicación se encuentra en las acciones políticas que en un principio desempeñara Enrique II respecto a la iglesia, no así directamente contra Becket.

Benedict of Peterborough, como cronista del reinado de Enrique II, no podía dejar de lado tan importante hecho, empero, a pesar de estar al servicio de poder real, no deja de lado su educación, visión, ni opiniones eclesiásticas y religiosas del asunto entre Becket y Enrique. Por medio de la lectura de los tres autores podemos percatarnos cómo la evolución del método histórico se va dando conforme al tiempo historiográfico y su perfeccionamiento, pues poco a poco la búsqueda de la profesionalización de la historia va desarrollándose y subordinándose a intereses políticos entre la Iglesia y la Corona. Sin embargo, dentro de la instancia definitoria de la visión de Benedict of Peterborough, encontramos una declaración implícita a favor del fuero eclesiástico y, por tanto del poder divino sobre el real.

---

<sup>30</sup> John Theilman, “Political Canonization and Political Symbolism in Medieval England” en *The Journal of British Studies*, Vol. 29, No. 3 (Jul., 1990), pp. 242-243.

Como ya se ha explicado a lo largo del presente artículo la búsqueda de la verdad o la justicia no pasa de ser mera anécdota o justificación dentro de los textos, debido a que todos los autores persiguen otro fin, más aún cuando dos de ellos son empleados por la Corona, como es el caso de Benedict of Peterborough y William Newburgh, mientras que la narración de Edward Grim queda más subordinada a la pasión y fervor religioso.

El papel que jugó la sociedad del reino inglés en 1170 fue harto importante, debido a que impactó directa o indirectamente las obras de Grim, Peterborough y Newburgh, toda vez que la gente del pueblo siempre estuvo ávida de noticias de lo que acontecía en el reino de su majestad Enrique. Por tanto, debemos situarnos en el contexto de la época, en la cual las comunicaciones así como la información estaban mucho menos interconectadas. Lo anterior no debemos perderlo de vista pues enriquecen aún más los textos de cada uno de los autores.

Las corrientes historiográficas profesionalizadas no serían definidas sino hasta épocas muy posteriores, tal vez hasta inicios del siglo XX cuando ya se tenía plena conciencia respecto a las historias providenciales, nacionales o científicas. Sin embargo, debemos tener en cuenta que las características de las corrientes antes mencionadas evidentemente no se dieron por generación espontánea, en realidad siempre han existido; podríamos hablar de la escritura de historias “nacionales” o mejor dicho de auto-identificación para no caer en un anacronismo, en la obra de Tito Livio y su *Historia de Roma desde su fundación*, quien escribió por encargo del primer emperador romano César Augusto. Un ejemplo similar lo encontramos en la de Procopio de Cesarea con su *Historia secreta*, a quien el emperador Justiniano le encargó escribir una historia oficial de la parte oriental del imperio, pero Procopio escribió a la par una historia “no oficial” donde cuenta las “verdades” de la corte y de la vida al interior del palacio real. Por tanto, el desarrollo que la historiografía ha tenido a lo largo de la historia del hombre ha experimentado cambios a lo largo del tiempo, a pesar que el objetivo primario respecto a la escritura de la historia nunca se ha abandonado, es decir, el deseo de dejar testimonio de lo acontecido y, si se puede justificar la causa para la cual escribe aún mejor.

### *Dies irae, el asesinato como protagonista histórico*

A pesar que el presente trabajo es de corte historiográfico no se puede dejar pasar la interpretación puramente histórica de los hechos, debido a que las obras de los autores estudiados están sustentadas en el “hecho duro”. El caso Tomás Becket, fue uno de los primeros conflictos entre la Iglesia y el Estado en la isla británica. El “efecto Becket” radicó en la culpabilidad asignada al rey por parte de la sociedad y por consiguiente, la sumisión por parte de Enrique II ante el Papa, lo que evidentemente representó un cambio dentro de la dinámica política que se venía formando desde el final de la heptarquía,<sup>31</sup> de cara a la conformación de un reino “unificado” proceso que se inició con la supremacía de los normandos sobre los sajones tras la victoria de Guillermo de Anjou en 1066, como ya se ha mencionado.

El daño colateral de la muerte de Becket, impactó a la figura real de Enrique II. No sería hasta 365 años después en 1535, cuando el proceso se repetiría pero a la inversa, esta vez bajo el reinado de otro rey, también llamado Enrique (VIII): y esta vez por órdenes expresas del monarca, de la muerte de un clérigo igualmente llamado Tomás (Moro), pero en esta ocasión la corona rompería de tajo con el papado romano. Por tanto, es factible considerar que la ratificación del fuero eclesiástico y los abusos que éste traía consigo se reafirmaron gracias a la muerte del prelado de Canterbury, lo que además le hizo mártir y objeto de un culto y procesiones para su veneración a dicha ciudad, actividad que nació aquella noche de diciembre de 1170: el papado romano explotó social, política, y tal vez hasta económicamente, ya que tras sólo tres años después de la muerte del prelado, este ya había sido declarado santo, lo que demuestra que la utilidad política y social de la canonización, no es una maniobra solo del siglo XXI.<sup>32</sup>

---

31 Se conoce como el periodo de la heptarquía británica a los años que abarcan aproximadamente de 475 al 827, época en la que los 7 reinos de; Kent, Wessex, Essex, Sussex, Mercia, East Anglia y Northumbria, conformaron señoríos en la isla británica. Para el final de este periodo, es decir, a partir de 827, los reyes buscaban concentrar el poder una sola persona, y así lograr una unificación.

32 Ante un proceso de beatificación y concitación tan rápido como el que se le ha seguido a Juan Pablo II.

## Bibliografía

Britannica <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/644263/William-Of-Newburgh>.

Brooke Z. N., "The Effect of Becket's Murder on Papal Authority in England" en *Cambridge Historical Journal*, Vol. 2, No. 3 (1928), pp. 213-228.

Catholic Encyclopedia, <http://www.newadvent.org/cathen/02472a.htm>.

Faculty Church History, <http://faculty.cua.edu/pennington/churchhistory220/Lecture%20Five/GrimBecket.html>

Grim, Edward: The Murder of Becket, Dec. 29, 1170 from Vita S. Thomae, Cantuariensis Archiepiscopi et Martyris trans.

Hearn, M. F. "Canterbury Cathedral and the Cult of Becket" en *The Art Bulletin*, Vol. 76, No. 1 (Mar., 1994), pp. 19-52.

Historic England Archbishops of Canterbury <http://www.historic-uk.com/HistoryUK/England-History/ArchbishopsOfCanterbury.htm>

Lancaster University Sources for Medieval History, <http://www.lancs.ac.uk/staff/haywardp/hist422/seminars/Newburgh.htm>

Maitland, F. W. "Henry II and the Criminous Clerks" en *The English Historical Review*, Vol. 7, No. 26 (Apr., 1892), pp. 224-234.

Newburgh, William of: *Becket and Henry, selections from Book II of his History*, c. 1200.

O'Gorman Edmundo, *Crisis y Porvenir de la ciencia histórica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª ed, 2006.

Ridely Jasper, *The History of England*, Futura Publications Macdonald and Co, Londres, 1983.

Scully, Robert E, "The Unmaking of a Saint: Thomas Becket and the English Reformation" en *Catholic Historical Review*, oct. 2000, Vol. 86 Issue 4, p. 579, 24.

The Chronicle of "Benedict of Peterborough": The Murder of Thomas Becket, Archbishop of Canterbury, 29 december 1170.

Theilmann, John M., "Political Canonization and Political Symbolism in Medieval England" en *The Journal of British Studies*, Vol. 29, No. 3 (jul., 1990), pp. 241-266.